

Hno. Ricardo (José) Vázquez

El H. Ricardo llegó a esta comunidad herculina como un regalo de la Virgen el 8 de septiembre de 2008, festividad de la Natividad de María, proveniente de la comunidad Perpetuo Socorro de Madrid, en la que había permanecido 33 años seguidos. Había cumplido los 78 años de vida, pero no venía con la intención de jubilarse. Enseguida se hizo cargo de la portería y del oficio de sacristán. Y con cuánto esmero, orden y habilidad se ocupó de sus nuevos menesteres.

A quienes se interesaban por saber cómo se sentía en su nuevo destino, respondía: "como en el cielo". Esto resulta fácil de comprender si se compara la atención que requería la portería de Madrid con la de la Coruña. Creo, sin embargo, que ese "como en el cielo" apuntaba a razones más altas. Su nueva situación le permitía pasar largos ratos ante el Sagrario; con fervor ayudaba a dar la comunión en las misas dominicales, ponía especial cuidado en adornar las imágenes de San Alfonso y de San Gerardo, y con esmero y gusto colocaba en la iglesia las flores que le traía el P. Victorino de sus parroquias. Su amabilidad de trato le granjeó enseguida el cariño de cuantos acuden a este Santuario.

Y en comunidad sobra decir que era atento y servicial con todos. En los días festivos de la Congregación ya se sabía que a la hora del desayuno encontraríamos unos sabrosos churros que bien temprano había ido a comprar.

Pues bien, al anochecer del viernes 25 de febrero moría santamente el Hno. Ricardo. Tenía 80 años de edad, 62 de vida religiosa. No fue de repente, pero todo aconteció muy rápido. El lunes 7 ingresaba en urgencias. Al día siguiente lo trasladan a la sección de Cuidados de Corta Estancia. Y aunque el día 19 le dieron de alta, el doctor que le atendió nos dijo que su estado era muy delicado. El diagnóstico médico que nos entregó apunta una Cardiopatía isquémica: infarto agudo de miocardio... Una vez en casa, desde el primer momento estuvo atendido día y noche por su hermana María (Sor Guadalupe), que hizo de hermana, madre y ángel de la guarda. Y en sus brazos expiró. Llamamos al Dr. Irimia, amigo y benefactor de esta comunidad por muchos años, quien confirmó el fallecimiento.

El sábado 26 se le veló en la capilla ardiente instalada en el despacho. Y el domingo 27, a las 11:30 de la mañana, se celebraba una misa de cuerpo presente con la proclamación de las lecturas propias de la liturgia de ese Domingo. Presidió el P. Provincial y concelebraron redentoristas venidos de Madrid, Astorga, El Entrego y Vigo. La iglesia estaba llena de fieles asiduos a este Santuario y de familiares y amigos venidos desde Curtis. El Hno. Alejandro, su hermano carnal, no pudo venir por motivos de salud.

Su cuerpo reposa en nuestro panteón del cementerio de San Amaro al lado de otros cohermanos. Solo queda agradecer a cuantos prestaron su colaboración y, en particular, al P. Roca, atento en todo a prestar sus servicios, y al P. Provincial que desde Madrid había viajado durante la noche en el autobús de línea.

Termino haciendo mías una palabras del P. Felicísimo enviadas desde Trujillo (Perú): "El Hermano Ricardo partió como los grandes: perseverando hasta el final y en un día de excelente recuerdo para los Redentoristas (25 de febrero). Él nos consiga la perseverancia en la Congregación y una buena partida a la eternidad. Unidos en la oración y en la esperanza del triunfo de la resurrección".

José Luis Almendros CSsR



El H. Ricardo (José, de bautismo) Vázquez Mahía nació en Fisteus (Coruña) el 29 de septiembre de 1930. Hizo el noviciado en El Espino, profesando el 8 de diciembre de 1948. A partir de ese momento recorre varias comunidades: Granada (1948-1949), Madrid-San Miguel (1949-1951), Astorga (1951-1952), Nava (1952-1953), Santander (1953-1954), El Espino (1954-1955), Astorga (1955), Valladolid (1955-1959), Astorga (1959-1960), desempeñando diversos oficios. En 1960 regresa al Espino. Aquí permanece hasta 1975, en que es destinado a la casa de Madrid PS; trabaja primero en la librería de la Editorial PS, hasta 1983 en que, con ocasión del fallecimiento del H. Conrado, pasa a ocupar su puesto en la portería. Ha sido con frecuencia consejero de la comunidad, miembro del Capítulo Provincial y de la Comisión Provincial de Hermanos Coadjutores. Descanse en paz.

